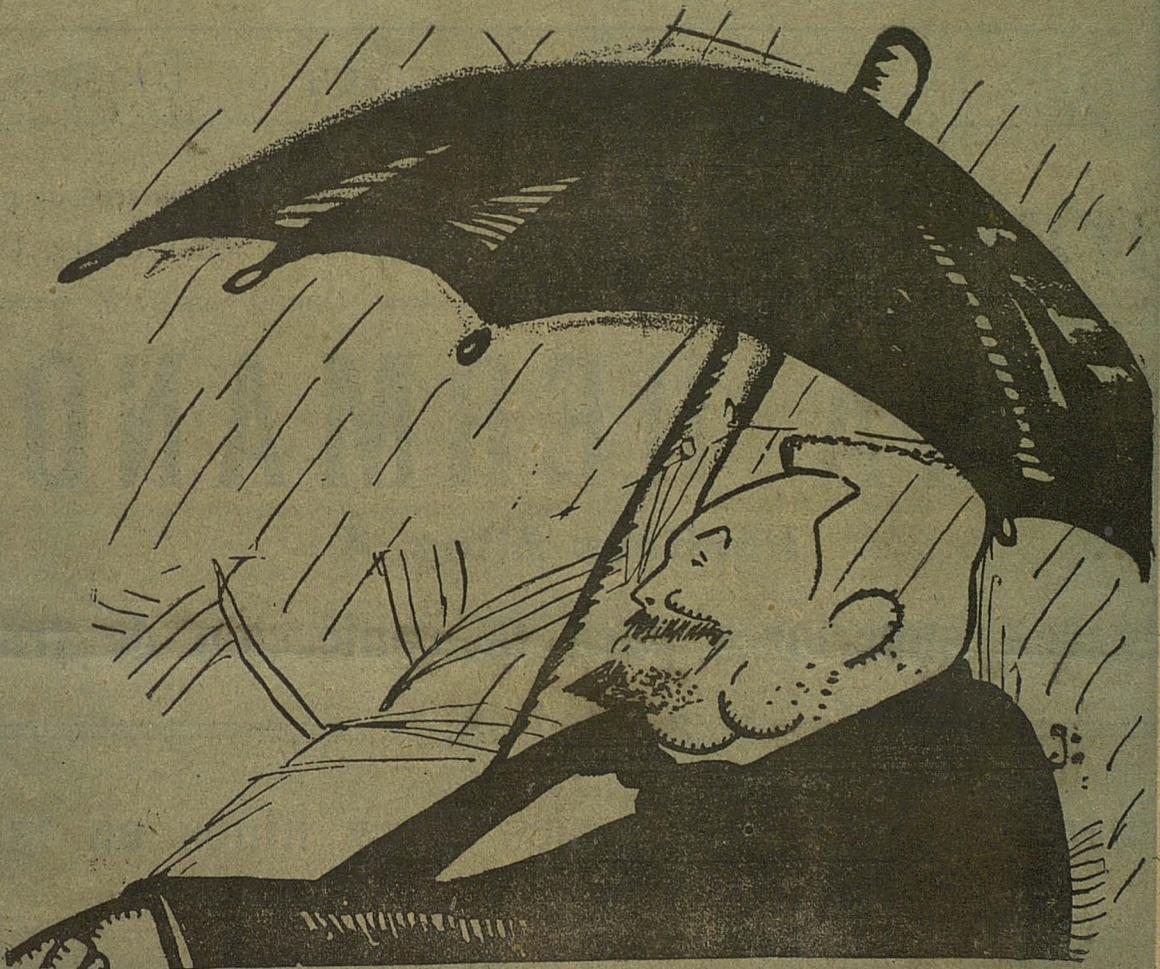


DONOVÍ JOFÉ

Semanario popular

Lérida 6 de Noviembre de 1915



D. Simón Acuático.—¿Agua, agüita, plumas? ¡Pa mi que llueva!

Número 4

Precio 10 cts.

Trajes con arreglo a los últimos figurines ingleses

Las más altas novedades en Lanería
para la confección de trajes
y abrigos para Señoras
y Caballeros.

CRAN CHIC

CASA GOMA
MAYOR, 68

ELEGANCIA

Ultimas creaciones de la
Moda para Caballero y Niños.

Todos los DOMINGOS Exposición de Modeos

Gran Bazar

Sastrería, Pañería, Géneros de punto,
Confecciones de todas clases, Driles,
Panas, etcétera.

GOMA HERMANOS

Pórticos Altos, 4

Géneros superiores para la confección de trajes
a medida.

Inmenso surtido en trajes para niños en lana,
pana, paten, etc.

Abrigos de todas clases y precios



ALHAYAN ESOS cuatro retoños de bandido que, por obra de sus fechorías, fueron a parar al oscuro calabozo municipal. Patibularios en embrión, canalla infame que de nacimiento lleva en su frente el sello de la perversidad, merece que sobre ellos descargue la ira de Dios y de los hombres.

¿Cuándo se vió la edad tan moza, que el que más de los cuatro frisaría en los quince años, robar tan alevosamente a la pobre y desvalida mujer su mísera fortuna y al honrado menestral el producto de sus afanes, cual si los ladrones fueran hombres ya hechos y derechos y versados en estas lides del latrocinio?

Extírpese en buen hora la mala semilla, tómese con ellos el sayón y levante en su piel túrdigos que les recuerden de por vida su rufianesca hazaña, muélanseles los huesos y túndanseles las costillas; ello costará poco trabajo a quien ejecute tal justicia, que fiernos son como nidos, y no haya cuidado en excederse, que no es para menos su acción villana.

Las gentes honradas, los hombres de pro, los administradores comunales, escapen en tanto a todo correr, que de nada servirá el ejemplar castigo, si la ley de que esos cuatro son ínfima parte, acude en su defensa.

Centuplicadas habremos de ver sus fechorías en plazo no lejano y ¡ay de vosotros; hay de todos, el día que den en desaforar!

Porque es de saber que no es cuento esto de que son legión. Por mera casualidad, por inclinación natural que no suele ser recta inclinación, no es un Barrabás cada hijo de Lérida.

No por sobrado conocida ni por ser menos amena, queremos dejar de traer a cuento la conferencia que D. Juan Llarena, ese caballero andante de la educación y de la enseñanza, hubo de explicar en el *Centro Obrero*, porque viene como de encargo para colofón o comentario de este hecho de

los cuatro mozalbetes, muestra patente de las aviesas inclinaciones de la naciente generación.:

Porque el ser que delinque, el brazo que ejecuta, no son siempre movidos por propia voluntad; frecuentes son las causas que la fuercen y la trasmudan, ora por imbuición de voluntad extraña, ora por descuido de la propia y estoy por creer que en lo de estos mozalbetes debió darse este último caso que digo.

¿Quién a concebir se atreviera de otro modo, la maldad de robar como rufianes en esos seres, a cuya edad moza encaja mejor y es más corriente la generosidad que el egoísmo y la irreflexión bondadosa que la venal malicia?

Quede allá para los hombres caducos que en su batallar por la vida hablaron de todo ejemplo y aprendieron a buscar provecho y paz en cohechos y latrocinios, la misión de expoliar; no para la juventud altruista y buena que en sus desmanes, cuando por fuera de su temperamento los hace, suele poner siempre su buen condimento de liberalidad y de nobleza.

Téngase, pues, el sayón y aguarde a ejecutar la justicia, en tanto se dilucide con la claridad precisa la culpa de tamaño delito que bien pudieran ser aquellos mozalbetes, víctimas a la vez que autores de su desafuero.

Séparse por qué causas es eso de que solo recibían la instrucción de las primeras letras y la educación de la escuela el diez por ciento de los hijos de Lérida; que cuando esto se vea claro, pueda ser que el sayón haya de ejercer sus saludables funciones en las gentes honradas, en los hombres de peso, en los administradores comunales, si en ellos está que perdure tanta vileza.





¿Han visto algo más pesado que una conversación entre *pollos*, cuando el tema son las mujeres?

Son varios los *dobles* que he *colado* y no consigo reanimarme; intento el aislamiento, pero las picardías de los compañeros de las mesas vecinas originan ronquidos y carcajadas que me reintegran a la tertulia.

Hoy la reunión nocturna de esta taberna de lujo, es algo anormal; por eso su conversación no es ni de toros, ni de política.

Esta noche se habla de mujeres y de juego.

Manolo y yo estamos tristes; la ausencia de nuestro ambiente nos aburre.

Mercé odia a los *pollos bien* y no hallando en ellos nada digno de su lapiz... duerme.

Juan Salvat, con «La Lidia» apoteósica de Gallito V (¡salve José!) en sus dedos gordos inflones espera entrar en fuego; cansado de su esperar mira a Manolo, me mira a mí, sonríe compasivamente y dirigiendo una mirada despreciativa al resto de la tertulia, vase embebido en la contemplación de un hermoso ¡definitivo! pase natural que Joselito dió para gloria del toreo y para satisfacción inmensa de Salvat que engorda—aún más si cabe—a la vista de esa fotografía que adorna la fachada de la última «Lidia».

—Te digo yo que la chulilla, estaba pero que chiflada, hasta el tobillo, por un moreno; y ese señor moreno soy, yo grito colérico con voz gutural un pollo casamentero e industrial; un título de vida *aireada* y placeres *novecentistas*.

No debió ser tanto—interviene el pollo La Rosa—pues hay quien la vió del brazo de uno del benemérito Instituto; y cuentan que era a fines de mes; luego no es de creer que fuera a acariciar el dinero del guardia.

—Pero quien es esa beldad? interroga el ex-militar. ¿V. la conoce, Gasol?

¿Si la conozco? Es una señora con más tontería que una opereta vienesa; con decirles que ni para corfarme los callos a mordiscos me sirvel

El Conde San Juan rie estrepitosamente, y Gasol que goza en apuñalar a la gente, añade:

Y tengan presente que esta señora corre parejas con una tocada de viruelas; tan perforada era de cara esta deidad que tenía que lavarse con un *palillo*. Pues ¿creerán V. que apesar de sus defectos, a la sinvergonzona aún le quedaba humor para hacerle el salto a su amigo?

San Juan rapidamente paga al mazo y sale del Bar huyendo.

—Será que ha oido tronar y va por al paraguas— exclama Manolo—, al advertir la estrañeza de los no iniciados.

En este momento,—dando saltos y quiméricos traspies, chillando, con voz atiplada y las melenas revueltas,— irrumpe en el Bar uno de los más caracterizados socios del Independiente.

—Señores: son quinientos pases los que se han dado esta noche; hay que ver apuntar y hacer blanco; las fichas se multiplican como la filonera.

Pues lo que es yo no me he quedado atrás—dice otro;—esto es una borrachera de suerte; en menos de una hora ¡diez duros en cien pases!

Y la tertulia crece en animación, y es la *pose* mundana del *título*—que ahora le da por hacer creer sus fabulosas pérdida en el juego—la que interviene:

—Pues yo he perdido diez mil pesetas en un solo pase.

Gasol siempre en su lugar se impone a la tertulia y y hace el chiste de la noche.

En que se parece el «Independiente» a una corrida de toros?

—Hombre, verás—dice Monolo— en los sablazos... Eso.

—Caramba, Manolo—interviene un *pollo bien*;—suplico que lo de los sablazos no se lo habrá dicho el conserje del casino ¿verdad?

—No es por ahí—dice Gasol;—se parecen... en los pases.

El efecto del chiste es rápido. (Clamoreo general y persecución del autor).



DON QUIJOTE POLITICO

Qo podía ser menos. El concurso edilesco, con su resultado de que nadie de los concejales que lo son actualmente y que cesan en Enero, debe ser reelegido, concurso perpetrado con la premeditación y aviesos fines de colarnos nosotros en la casa comunal, nos ha abierto sitio para que, previa la conformidad de los electores y los votos que oportunamente habrán de colocar en las «urnas», entremos en la casa grande en calidad de paheres novatos pero elocuentes.

El partido quijotesco, recién salido al estadio de la política y deseoso de prosperar en el referido estadio, presenta su programa completamente redentor y sincero que convertiría a Lérida, de sucia y desurbanizada (y perdone la ofensa) en una capital de primer orden, como conviene el desarrollo e incremento que con la ayuda de Dios y la gracia de sus moradores, ha venido adquiriendo en estos últimos años de Canadiense con juerga báquica.

El partido quijotesco sacará a relucir desde los escaños de la Casa Consistorial todos los trapitos sucios de los concejales de los otros partidos, echará en cara a unos su inconsecuencia política, a otros su falta de facultades para la oratoria, a otros sus desavenencias con la familia y a otros, en fin, su fealdad manifiesta y perdonemos el Sr. Pontí la manera de señalar.

Con esto, la urbe se irá arreglando sola. Se limpiarán las calles a su debido tiempo, se confeccionará el plano de ensanche y las aguas p.t. b'es, como por ensalmo, lloverán conducidas en cañería de hierro fundido.

El partido quijotesco nace a la vida pública perfectamente virgen y con ganas de trabajar y de hacer toda la obra positiva posible.

Electores: seréis unos fontos si no votáis integra nuestra candidatura. ¿Lo queréis más claro? ¿Queréis más promesas? Pues bien, si nos exigís el sacrificio de administraros, os abarataremos los comestibles; y no se alarmen los que los venden porque será sin detrimento de sus ingresos. Nosotros hallaremos la manera de que todo el mundo sea rico.

Hay que confundir a nuestros adversarios. Hay que avasallarlos y hacerles morder el polvo, si puede ser. Hay que derribar todos los caciquismos desde el rojo blanco al azul celeste, y no lo decimos por D. Antonio Agelet. Queremos destituir al mayordomo y al arquitecto municipal, para que todo el mundo mande en la Casa de la Ciudad y para que no se tenga que pagar arbitrios para hacer casas. Del mismo modo destitui-

remos a los demás empleados con la misma finalidad. Lo destituiremos todo.

Nuestra candidatura es la siguiente:

- | | | |
|--------------|---|---|
| Distrito 1.º | { | D. Apolo Tupinamba.
D. Eléctrico Bombilla de la Camiseta.
D. Cínico Muletilla.
D. Infernal de la Bordeta.
D. Radio del Balancé. |
| Distrito 2.º | { | Dr. D. Sangredo Cazador.
D. Kaiser de la Percalina.
D. Kilométrico Escursiones.
D. Histórico Piñuelos.
D. Leopoldo del Colgante y la Sortija. |
| Distrito 3.º | { | D. Kultural Enseñanza y Educación.
D. Pablo Gotas Anisete.
D. Pagano Desempeño del Casino.
D. Bomba Marchand de Cochons. |
| Distrito 4.º | { | D. Antidinastico Segonet.
D. Picio de la Teja,
D. Kiosco Carnicero.
D. Estandarte Carbonilla y Apoquinen. |
| Distrito 5.º | { | Dr. D. Idílico Consecuente.
D. Arcángel Perseverante.
D. Indio Vinaixa Pastañut. |

Como se ve, presentamos candidatura mas que plena, rebosante por todos los distritos. No queremos poner al elector en el brete de tener que votar tres nombres determinados y nos parece que merece, al menos, la consideración de dejarle elegir entre varios.

Defenderemos la candidatura con las armas en las manos, si es menester. Haremos que impere la legalidad, aunque sea preciso atropellar a quien lo impida.

Desde este momento, el gobernador es responsable de lo que pueda ocurrir y tenga en cuenta que no seremos tan mancos como los nacionalistas cuando lo del acta del Moles, como dice Mosen Solé.

Pueblo: *A votar.* En la candidatura quijotesca están tus salvadores.



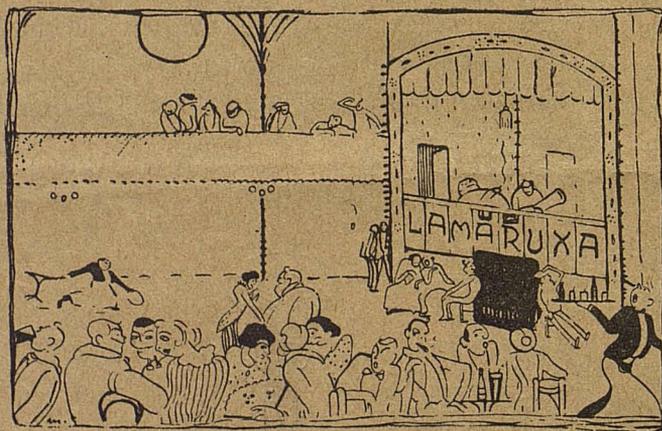


ROMANCEROS



o hay en el mundo otro sitio
más pintoresco que Lérida,
ni ciudad más divertida
en todo el planeta Tierra.

Aquí vive la alegría
y la tranquilidad reina,
el aire es más saludable,
las aguas son más espesas,
el sol pica más ardiente
y el cielo más azulea.
Las damitas de Fernando
de Cap-pont las dulcineas,
los serafines del Plá
y del centro las doncellas,
son más bellas y simpáticas,
más eróticas y tiernas
y hay más brillo en sus miradas
que fulgor en las estrellas.
Todo aquí respira amor
y en amar está el problema.
Ama la vara Pinell,
porque cree que es su estrella
como nos gusta la calle
porque vemos a las nenas;
y aquí todos nos amamos
sea por dentro o por fuera.
Pues vamos a ver, señores,
¿somos acaso de piedra
para resistir el clima
caliginoso de Lérida?...
¿Quién delante de una *Venus*,
ya sea *raspa* o *niñera*,
señorita o menestrala,
fregatriz o zapatera,
no se le enciende la sangre
y se le afina la péndula
del reloj de la alegría
que en el pecho se menea?...



¿Quién no se inflama o se irrita
de amor al ver una bella?..
¡Nadie!, señores, lo afirmo;

ni mosén Casamiquela
y eso que es un padre cura
santo y varón de una pieza
con más vergüenza que el Papa,
según por ahí se vocea.
¿No se vé por todas partes
como el niño Amor babea
y suspira delirante
y se mueve con destreza?
Id al baile *La Maruxa*
en cualquier tarde de fiesta
y el pájaro del cariño
veréis como allí aletea.
Igual que a un panal de miel
allí acuden como abejas
las dulcineas de escoba
y del fregar las princesas
y entre risas y suspiros,
movimiento de caderas,
ojos en blanco, chillidos,
roce, miradas y muecas
el amor teje sus redes
y la madeja se enreda,
al compás de airosas danzas
de una bien templada orquesta.
Allí veréis a Vilalta
con pañolito de seda
como luce los encantos
de su barriguita obesa;
a Merola como baila
más tieso que una palmera;
a Jové como dá achares
a su ex adorada *gueña*,
a Duch como mira y calla;
a Daniel como aprovecha;
a Simonet como goza
dando drogas a las nenas;
a Rufino como cobra;
al simpático Florensa
como dirige el tinglado
con su sonrisa evangélica;
y a otros cien pollos tenorios
de aires y hechuras diversas.
Id cualquier noche al Royal
a tomar una cerveza
y veréis como el Querer
tiene allí su mansión régia.
Veréis a Pachá rodeado
de hadas, ninfas y sirenas;
al Huguet aristocrático
que va regalando esencias
a cambio de los favores
que las francesas le prestan;
al Rey del varé que paga
a sus amigas la cena;
a casadifos de fresco
que a la mujer se la pegan;
a... en fin, otros cien sujetos
de posición y carrera.
Visitad también los cines
y allí un sin fin de parejas
de tortolitos amantes
veréis como se *aprovechan*

cuando se apaga la luz
y las *cintas* se proyectan.
Escudriñad una noche
las *sombras* de la banquetea
y los *bultos* que se mueven
en lóbregas escaleras
y en todas partes veréis
como al amor se venera.
En fin, para terminar,
dad, si queréis una vuelta,
una vez que el Sol se oculte,
por el paseo de Huesca
y allí veréis muy juntitos
en cada banco de piedra
una pareja de amantes
que se pintan la *cigüeña*
y se dan vida y calor
y se acarician y aprietan

y se dicen unas cosas
que les derriten la lengua.
Congratulémonos, pues,
de vivir en esta tierra
dó el amor y la ventura
para nuestra dicha imperan;
y como aquel trovador
que pedía al olmo peras,
así nosotros pedimos
al que todo lo gobierna
que nos alargue la vida
y nos estire las fuerzas
para bien del niño Amor
y honra y prez de nuestra llerda.
...Y hasta la semana próxima,
que ya se acabó la vela.

EL LICENCIADO ANDRESITO.



SIN duda te acordarás, paciente lector, del *pobre* Balbuena: aquel ser habilidoso que «escribe romances para ciegos, pintando crímenes que espeluznan, compone tangos, compone loza y hace jaulas para grillos»; pues un tal sujeto, aunque sin *accidentes*, que yo sepa, es el señor W. J. Bright cuya *facies* honró estas páginas en el *macábrico* número pasado y cuyas habilidades distrajerón al *respetable*, que huyendo del *burlador* de Sevilla se dejó caer en el Cataluña.

Y en verdad, que podemos estarle agradecidos a la empresa del Cataluña, pues que precisamente para estos *lucuosos* días pasados, nos ha reservado todos los *clowns* excéntricos, payasos, tontos, etc., etc. que tenía en cartera. A Tom-Mill, de quien hablamos ya, sucedió el Bright nombrado, con el aditamento de la *parejita* Freed and Merys; y el jueves nos han servido Reed and Guss, malabaristas éstos, ciclistas aquellos, que se traen *lo suyo*.

¡Ah! Cómo para desengrasar, sirvieron unas películas cómicas inglesas más complicadas que una partida de ajedrez o que un tratado de metafísica.

Menos mal que la «Cruz de Victoria» es, de lo de la guerra de mentirijillas, lo mejor que hemos visto.

Lo que sí merece párrafo aparte, es el «Rescate del Honor» en que *Za-la-Vie* y *Za-la-Mort*, *za-len* a bailar un tango apache (con música de Albéniz) castizo hasta la médula. Pero para castizo, el *cónclave* de la *Cofradía de la Sangre* que termina en un campo de Agramante, por mor de quien va a llevar los *pasos*. Juraría que a través de las vestas se distinguen los cofrades Miret y Derch ..

En el Moderno y el Porfolio empezaron el «Cofrecito negro» novela por entregas y que empieza por un crimen; ¡caray! Con esto y con un señor que oponiéndose a la *marcha del tiempo* se despeña como una pelota, tienen Vdes. el programa *sensacional* de la pasada semana. Según se nos dice, las afecciones cardíacas han menudeado estos días. Y no les digo nada de un *infanticidio* que nos han servido a última hora.

De lo demás, casi me da vergüenza el decirlo, no he visto más que fragmentos.

Hubo cuatro *Tenorios* en *La Paloma* y hasta el *Centro Obrero* se metió con *Zorilla*.

Yo, la verdad, no me tengo por cobarde; pero tampoco soy temerario y entre los *sacilegios* de D. Juan y las películas *sensacionales*, prefiero recluirme en mi celda; así por lo menos descansa el cuerpo y el espíritu.

Por hoy, ya me lo perdonarás, lector amigo.

EL BACHILLER.





FIEVRA DE PETA BLO



PENSAMOS publicar la silueta de esta relevante cuanto desmedrada e inquieta personalidad de la política y de la ciencia en nuestro extraordinario de difuntos, no por ser médico y aficionado consecuente a las estadísticas demográficas, con relación de edades, sexos, dolencias y demás circunstancias concurrentes en el pasaporte para la eternidad No; no nos acordamos de Humberto Torres por esto el día de difuntos, sino porque nos vino a la memoria un caso tragi-cómico que le aconteció a nuestro biografiado en ocasión de que siendo concejal, como ahora, los sepulteros quisieron agradecerles unos favores que les hizo apoyando una petición que dirigieron al Consistorio.

Los sepulteros quisieron regalar una torta de longaniza con pimienta a nuestro concejal y se le trajeron en peana los cuatro, con sus blusas negras como si le llevasen un cadáver.

El Dr. D. Humberto Torres es una de nuestras figuras populares. Su sonrisa mitad infantil, mitad maquiavélica, le ha conquistado las mayores simpatías.

Se le encuentra siempre de buen talante, siempre propicio a atender a los amigos y a los que no lo son.

Tiene fama de ser hombre trabajador y activo y lo es en verdad.

Se dice de él que en un día curó 40 enfermos en su clínica, asistió a tres accidentados, se con-

feccionó unos presupuestos municipales y aún le quedó tiempo para hacer un artículo para *El Ideal*.

En el Ayuntamiento se le aprecia y se le teme. Sus opiniones pesan siempre en las deliberaciones y en la obra municipal de diez años a esta parte la influencia del Dr. Torres queda bien marcada.

Aficionado a las estadísticas demográficas, sabe cuantos mueren al año de repente y de puñalada de pícaro.

Como político, tiene fama de consecuente y sincero. Como orador es un canario que canta en la

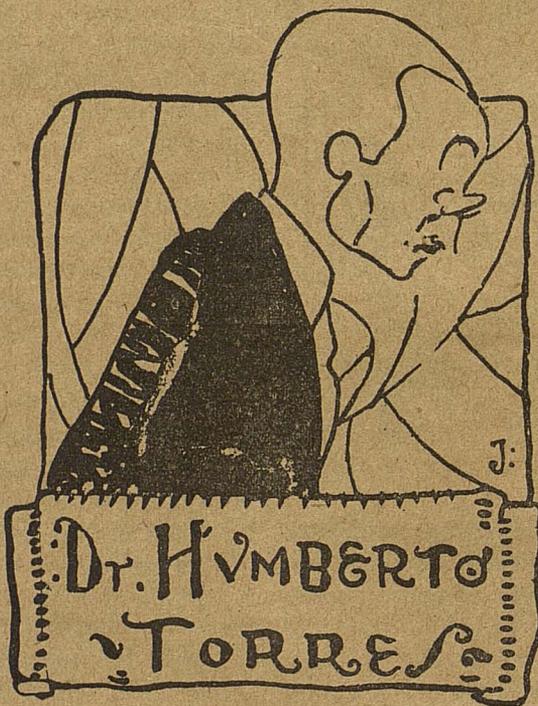
mano; admiración de propios y extraños, logró en tusiasmar a los radicales que lo hicieron su candidato en las pasadas elecciones a diputados, con aplauso de Emiliano y Mir y Miró que lo querían secuestrar.

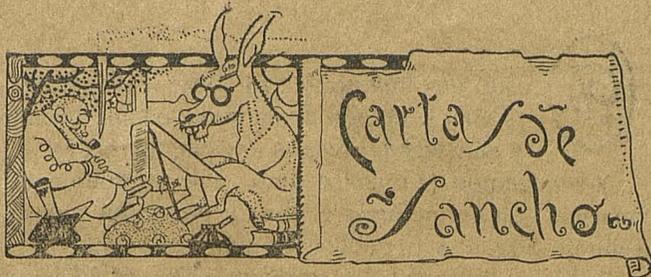
Fué aquella elección la única derrota que como candidato ha tenido el Sr. Torres. En el distrito segundo, por donde es concejal, obtiene siempre una gran mayoría, pues le vota hasta el gobernador.

El día que quiera ser diputado a Cortes, lo será porque tiene parti-

do para serlo. Pero no se decidirá nunca. Hombre modesto, condición inherente a sus méritos, prefiere su clínica a todos los éxitos políticos, aspira a que no se hable mucho de él y quiere trabajar ocultamente, silenciosamente, llenando páginas y más páginas de su *Información Médica*.

Nosotros, seguros de que por hablar de él, si quiera sea en justicia, le disgustamos, hacemos aquí punto final.





Al bachiller Sanson Carrasco

S ADED, señor bachiller y amigo mio, que voy gobernando por esta ínsula tan a mis anchas que mejor parece que soy el amo que el gobernador de ella. Cúmpleme comunicaroslo a vos, señor Carrasco, porque considero que es deber de buena amistad participar las bienandanzas a los amigos y además porque espero hallar en vos un buen comejero para las cosas del detalle del gobierno de esta ínsula; que si bien los considero comprendidos en los muy amplios y atinados consejos que me diera el señor mi amo cuando aquí vine, tan amplios fueron que temo no alcance mi corto juicio a comprenderlos; pues quien mucho abarca poco aprieta y son muy grandes consejos para cosas menudas como las que hallo.

Digo que gobierno a mis anchas porque el gobernador que por mandato del Rey vino por aca se da tan poca cura en el gobierno de la ínsula que, como sospechaba, me deja gobernarla por mi solo, con lo que soy tan gobernador como al principio de mi mando. A mayor abundamiento, fué ahora ha poco a Madrid a recibir órdenes de S. M. y fueron tales las que le dieron los magnates de por allá que por mi mismo se las hubiera dado tan claras y terminantes.

Infiero de esto que valdría yo también para magnate; y no dudo que lo seré con el tiempo. Figuraos que yendo el gobernador mi colega para recibir enseñanzas de cómo había de habérselas en esto de las elecciones que van a hacer, no tuvieron otra cosa que decirle sino que hiciéese respetar la voluntad de los electores y que no permitiese ningún género de desafueros en lo de la votación. ¿Cabe cosa más simple ni más sencilla que aconsejar? Os admirará que por cuestión tan baladí y para tan menguado consejo haya que hacer un viaje de tantas leguas; pero ha sido así y no hay por qué volver sobre ello.

Para vuestra satisfacción os digo que he adquirido aquí buenas amistades que serán también vuestras en cuanto os haya de ellos conocedor. Los jefes de los partidos me agasajan y me reverencian y me llaman su señor y amigo, y pues que os hablo de esto, bueno será que os consulte al respecto de sus extremadas deferencias de estos días, pues presumo que algo esperarán de mí cuando tanto me regalan, ¿Será acaso que pretenden mi apoyo en lo de las elecciones? Llévelos el diablo si así fuera, que no estoy para gatuperios ni he de favorecerles en daño de nadie.

Atisbo que el gobernador mi colega no para mientes es este detalle, y os agradeceré que al respecto que os consulto me deis contestación oportuna y adecuada para prevenirle. Es buena persona y me dolería en el alma que se dejase engañar.

Hánme dicho que contraviniendo leyes y pragmáticos se juega a algo peor que a los dados en los casinos Independiente y Principal y se preparan mayores timbas para cuando el agricultor llene su escarcela con lo venta de las olivas, que será pronto; y aunque en lo que a esto hace tengo consejo concreto de mi señor DON QUIJOTE en contrario y por nada del mundo quisiera dejar de seguirle, insistenme en que es añeja costumbre de gobernadores permitir tal contravención a razón y cuenta de una contribución especial para uso y abuso del gobernador. Quisiera que también sobre esto me aconsejareis.

Perdonad, señor bachiller, tanto enfado y anotadme en cuenta de los favores que os he de conceder.

De Lérida a 6 de Noviembre de 1915:—*Sancho Panza*. (1)

N. de la R.—Nuestro estimado compañero Victorino, ausente por una desgracia de familia, no ha podido encargarse de esta sección en este número. Sintiendo mucho su ausencia, la lamentamos más por la causa que la motiva y celebraremos mucho, mucho, que pueda regresar pronto con bien y libre de sus actuales pesadumbres.

Nuestro concurso edilesco

El jueves proximo pasado, cumpliendo con la formalidad que nos caracteriza lo anunciado con respecto al concurso, lo dejamos herméticamente cerrado, desoyendo las cariñosas súplicas de los que querían que durase por lo menos hasta el día de las elecciones; porque nosotros, que no so más que políticos quijotescos, no hemos querido que el resultado de nuestro concurso pudiera influir en el ánimo de los electores en perjuicio de algún otro partido. Por esto no hemos querido demorar la publicación de su resultado.

Durante esta semana, los boletines de contestación se han amontonado sobre nuestra mesa de Redacción. Los hemos leído con lentes y los hemos recontado escrupulosamente. En ellos se hacen chirigotas a propósito de los bigotes de nuestro particular amigo el Sr. Pinell; se comenta donosamente la parsimonia del no menos amigo Sr. Font; se hacen alusiones de todas clases a la amabilidad de nuestro entrañable amigo el Sr. Mor; se alude en buen sentido y en malo también a la electrocicidad de nuestro amigo y anunciante Sr. Ibars; se dicen pestes y encomios de nuestros reservados amigos los señores Gabandé, Hellín, Rius, Serra (M. y D.) y Estiarte y se vapulea y se ensalza el pa o dado hacia los radicales por nuestro cariñoso amigo el Dr. Estadella.

He aquí el resultado

De los concejales que cesan a 1.º de enero, cuáles no deben ser reelegidos?

Rius.	1149 votos.	Ibars.	23 votos.
Pinell.	945 »	Font.	19 »
Estadella.	715 »	Gabandé.	8 »
Serra (D. D.)	210 »	Serra. (D. M.).	5 »
Hellín	101 »	Estiarte.	1 »
Mor.	26 »		

Ninguno se ha salvado de la quema. El cuerpo electoral quijotesco, ha demostrado su voluntad. Ahora, hagan ellos examen de conciencia, previamente santiguados, y vean si con tales resultados, pueden, decentemente, presentarse a la reelección.

Nuestro sorteo de regalos

El resultado del de esta semana, es el siguiente:

Palco de «La Paloma» correspondiente al ejemplar número.	1.270
Palco del «Salón Cataluña».	1.315
Cuatro butacas del Cataluña.	1.083



LA acción acaece en la calle Mayor, a la hora azarosa del mediodía, o, también, a la serena y reposada del atardecer.

En el balcón de un entresuelo, sobre los escapara-tes de una tienda—verdadera Jauja infantil—hay una linda muchachita. Blanca es y vivaracha y picaresca, y su rostro—por sus ojillos juguetones y sus facciones delicadas—semeja el de una muñequita de biscuit.

La muchachita—¿Cómo la llamaremos? ¿Llamémosla Ramona? Sí, llamémosla Ramona—Ramona, pues, tiene muchos admiradores.

Ramona está en el balcón, teniendo a sus pies una maceta plantada de hermosas florecillas.

Pasa un deambulante. Es un estudiante, delgado y alto, de rostro aniñado, voz femenina y bigote en ciernes.

Mira a Ramona y a las florecillas que tiene a sus pies, como insinuando un deseo.

Ramona tiene para él un gesto olímpico de desprecio.

Pasa un deambulante. Es un joven que llena columnas de prosa en periódicos locales, que canta princesas y g'osa a los filósofos. Es alto, delgado, moreno y ostenta un apellido patronímico, castizamente español.

Al pasar, mira a Ramona y a las florecillas que tiene a sus pies, como insinuando un deseo.

Ramona tiene para él un gesto olímpico de desprecio.

Pasa un deambulante. Es un jovenzuelo barbilampiño, simpático y estudioso, emparentado con un ilustre poeta leridano.

Mira a Ramona y a las florecillas que tiene a sus pies, como insinuando un deseo.

Ramona tiene para él un gesto olímpico de desprecio.

Y pasa otro deambulante, que es un joven bajito, gran amorador de las innovaciones raras en las modas masculinas y que tiene un apellido poético, sacado de la flora; y levanta la cabeza para mirar al balcón de Ramona y a las florecillas que ésta tiene a sus pies, pero resbala, a causa del despojo de una fruta, echado a la calle.

Y entonces Ramona ríe, ríe alegremente, estrepitosamente,—cantarinamente—y se aparta del balcón, llenando la estancia con sus risas locas que repercuten en la calle.

DESDE que una noche, en plena calle mayor, te vimos, al lado de un joven oficial, oronda y satisfecha, tuvimos envidia, Mercedes.

Y renegamos de nuestro sino, que no supo engalanarnos con un uniforme vistoso y ponernos una estrella dorada, de seis puntas, en la bocamanga.

Tuvimos envidia; porque previmos que, en adelante, esos tus ojos zarcos, grandes, vivarachos, mirarían con demasiada fruición a otros ojos y nosotros pasaríamos por tu lado como unos desconocidos,—casi como unos indocumentados—que no éramos merecedores del saludo que nunca nos negaras.

Tuvimos envidia de aquel oficial—simpático y apuesto, ¿por qué negarlo?—que, apenas salido de la Academia, al llegar a la ciudad dó sus padres moran, se enamora y es correspondido, de una de las muchachas más agraciadas, más *castizas*, de nuestra población.

En estas noches agradables—algo frías, algo im-temperantes—del otoño, a través de nuestra calle mayor—estuche, a esa hora, de bellezas juveniles—te hemos visto a tí, bella Mercedes, ostentando la opulencia de tu figura y la elegancia—un tanto extravagante, un tanto exótica—de tus vestidos y de tu sombrero blanco.

Con tus ojos vivaces, fulgurantes, negros,—de morena—asaetabas al joven oficial, que apenas si podía resistir la ardoridad de tus miradas. Deambulábais ambos, ajenos por completo a todo lo que os rodeaba, incluso a las conversaciones de las amigas que os acompañaban.

Aprovechando vuestros largos y abstraídos plai-cares, contemplamos, Mercedes, la magestad de tu persona y la belleza de tu rostro, complaciéndonos en ello.

Porque, eso sí; aunque tú no tengas un huequecito—chiquito—para nosotros en tu corazón; a pesar de que vives en el *hoyo* de una calle, nosotros, en nuestro interior, hemos edificado para tí un soberbio y elevado palacio.

LECTOR: A la una de la tarde, o la una y cinco, o la una y cuarto, ¿te has hallado, por casualidad, algún día en la calle mayor, al pie de la de los Caballeros?

En esa hora, una oleada de risas femeninas, de cristal, irrumpe en aquellas cuatro esquinas, con la presencia de un tropel de damiselas estudiosas que regresan del templo de Minerva.

Allí, en aquel sitio, se forman las cuadrillas de simpáticas estudiantes.

En una de estas, ocupa un puesto preeminente, Pepita. Pepita ríe, grita, canta y sus compañeras, contagiadas de su alegría, también ríen, gritan y cantan.

Andando, andando, llegan a una calle corta, estrecha. Allí, Pepita, se refira y las otras muchachas continúan andando, riendo, gritando, sembrando la alegría a su paso por las calles de la vieja ciudad.

CRONICA EXTRA VAGANTE

El caballero de la pluma roja

ELLO fué durante la pasada noche de las ánimas, en esas horas propicias a las apariciones de almas en pena, duendes ensabanados y concurrentes a las casas *non sanctas*.

La llovizna menuda, persistente, monótona, enlodaba el pavimento de la vieja ciudad, haciéndolo resbaladizo. El reloj de la Catedral había dejado caer lentamente sus campanadas roncadas y solemnes.

El canto plañidero de los serenos era como un alarido místico en el silencio de las ruas solitarias.

No se qué me pasaba aquella noche. Algo fatal, impalpable, se cernía en torno mio. Tenía miedo. Una impresión de agonía resbalaba de cuando en cuando por mi médula.

En la soledad de mi gabinete, había sentido a mi lado una respiración fatigosa. Luego una hoja del arcáico libro que me hallaba leyendo, habíase vuelto ella sola, como si alguien, invisible, siguiera la lectura por encima de mi hombro. Las ráfagas del viento hacían chirriar lastimosamente las ventanas de mi cuarto, cual si intentase abrirlas un espíritu.

Me invadió el terror. Me metí en mi abrigo, raído y viejo, caléme hasta las orejas mi negro chambergo y salí de casa, dispuesto a ambular tediosamente por la ciudad, hasta que las primeras claridades del alba, disipasen los espectros que la noche había engendrado en mi magín.

Salí. La calle mayor estaba silenciosa y oscura. Parecía que hasta la luz municipal—menguada y triste,—quería hacer más profundas las finieblas que reinaban en mí. En el silencio de la rua, mis pasos sonaban como una profanación.

Pronté no supe a donde encaminarme. Recorrí una serie de obscuras y enmarañadas callejas, callejas, cuyas placas rezan el nombre de algún santo y en cuyas casas se cantan himnos a la diosa Venus.

Anduve más. Por fin, fui a parar frente al Hospital de Santa María. Ambulé largo rato por la plazuela, en la que se levantan dos grandes edificios.

A veces, me paraba a contemplar la fachada de la Catedral, con sus dos torres enhiestas gemelas, y, en medio, una cruz soberbia.

De repente, me asaltó una idea obsesionadora, invencible: la de subir a una de esas torres.

La cosa no era imposible, ni mucho menos; pero arriesgada, sí; lo era en verdad. Lo principal era que el vértigo no lograra dominarme.

La obscuridad absoluta de aquella noche aumentaba en muchos grados la dificultad de la arriesgada empresa. Sin embargo, acabé por decidirme con la intrepidez de un Neach.

Me llegué al pie de la reja lateral que cierra la escalera de la fachada y me dispuse a traspasarla. Pen-

sando en la facilidad de ello, recordé que infinidad de veces había yo visto a los chiquillos montados en la barda.

Para facilitar mi empresa, me desprendí del gabán y lo dejé colgado en uno de los hierros de la fachada. Puse manos a la obra y salté la reja.

Tenía el capricho de pasar unos minutos en una de aquellas torres que rematan la fachada de la nueva Catedral leridana; singular capricho digno, de un aquelarre de Viladrich, nuestro querido artista.

Era uno de esos caprichos, sin finalidad alguna, que se apoderan de nuestro ánimo de una manera irresistible.

Ya en la amplia escalera superior, comencé a ascender por la reja de hierro que forma la puerta principal.

Sin grandes esfuerzos, llegué a la cima, encontrándome a más de unos treinta metros sobre el suelo.

Descansé brevemente. Luego, reanudando mi ascensión, me agarré y puse los pies en los salientes que ofrecían unos capiteles simulados, y de allí, con un pequeño esfuerzo, me coloqué en la cornisa.

A mi presencia, unos pajarracos que allí tenían su cobijo, huyeron en desbandada. Por unos momentos, llenaron el aire con la desagradable greguería de sus chillidos.

Venía luego lo más difícil. Tenía que subir a la torre de la izquierda, y no había cercano ningún saliente donde agarrar las manos ni apoyar los pies.

El agarradero estaba lejos, y además, como ahora la superficie era lisa, era muy probable que me resbalasen las manos.

Estaba pensando en el mejor modo de salvar la dificultad, cuando oí que desde la parte superior a donde yo estaba, una voz agradable y musical, una voz así como la que necesita ahora Castro para salir concejal, me decía:

—Caballero, traiga V. la mano; yo le ayudaré.

Figuráos cómo me quedaría. ¡Quién iba a creer encontrar un compañero en semejante sitio!

Pero ¿qué móvil impulsaría a quien tan galantemente se ofreció a satisfacer mis deseos? ¿Sería algún alma en pena o algún enterrado en vida, u otro ser supranatural, o sencillamente, un chusco o una persona amable? ¿Sería acaso Rovira Agelet, tan complaciente en vísperas de elecciones?

Por lo que pudiera ser, requerí el revólver «Puppi», de cinco tiros, que conmigo llevo siempre y lo puse al alcance de mi mano. Pero... si, en realidad, era algún espíritu, ¿de qué había de servirme el revólver?

Sin embargo, no era cosa de desperdiciar la ayuda que tan espontáneamente me ofrecían.

Me afiancé bien con los pies en un saliente, me apoyé con la mano derecha en un relieve de la piedra

y tendí la izquierda hacia donde se me brindaba la del amable desconocido.

Me sentí cogido por una mano pequeña, suave, casi femenina, pero peluda. La mano me atrajo hacia arriba, como una pluma. El desconocido debía tener una fuerza prodigiosa.

Cuando estuve ya en la torre—meta de mis afa-nes—ya repuesto del anterior sobresalto, me encontré frente a un mancebo de elevada estatura y gallardo continente, cuyas facciones no pude distinguir, si bien se me antojaron parecidas a las de Samuelito Pérez.

—Buenas noches—me dijo sencillamente.

—Felices—le respondí.

Vestía una cazadora de terciopelo y llevaba polainas de cuero. Pero lo que más me extrañó fué que cubría su cabeza con un gorriño antiguo, adornado con una pluma roja.

¿Quién sería aquel personaje y qué haría allí en semejante hora?..

Me senté dónde pude y cómo pude y me dispuse a esperar tranquilamente. El extraño personaje permaneció en pie, frente a mí.

Al cabo de unos momentos, dijo:

—Ya supondreis que no os he ayudado sin interés.

—Pero ¿quién sois? —pregunté algo asustado, juzgando que se me hacía objeto de una chanza de mal género.

—¡Vaya! ¿pero es que me vas a hacer creer que no me has conocido? ¿No sabes que soy Lucifer?—díjome, franqueándose cada vez más conmtgo.

—No. Más bien me habías parecido Samuel Pérez.

—Pues, no. Soy el mismo Satanás en carne y hueso.

—Bien, hombre, bien. Me alegro mucho de conocerte. Siéntate, que harás un cigarro.

Saqué del bolsillo una pitillera y le entregué un cigarrillo. El sacó su encendedor, que—cosa rara,—se encendió a la vez primera.

Yo, entretanto, le observaba.

Desde luego, yo no creía que fuese Lucifer el sujeto aquel. Pero, la verdad, sino era él, ¿quién podría ser tan extraño ente?... Un loco sin duda. La situación era peligrosa de todos modos.

Así es que le interrogué enseguida:

—Por lo visto, Lérida es una de las poblaciones a que mas afición tienes.

—Ya lo creo. ¡Como que tengo aquí muchos y muy buenos amigos! Mira; ¿ves aquel grupo de jóvenes que bajan por la calle mayor, metiendo bulla? Son compañeros míos. De muy buena gana me marcharía con ellos a correr una juerguecita, por esas callejuelas.

En efecto; calle abajo venían unos jóvenes, hablando a gritos. La voz cavernosa de Juan Gasol era inconfundible. Como la altura a que nos hallábamos era grande, no tuve la seguridad de reconocer a los restantes.

Un portazo resonó entonces en el silencio de la noche. Frente a la Catedral, en la casa de la esquina, cerrábase la puerta, después de salir por ella una figura negra, con enormes envoltorios, que echó a andar hacia arriba.

Mi interlocutor me dijo:

—Ves ese que marcha? Es Mosén Solé, un buen

amigo mio, con quien ando en tratos muy a menudo: actualmente le estoy llevando un asunto del que espero salir con bien. Ya sabes que soy abogado de curas ricos.

—¿Y qué te parece, Lucifer amigo, de ese vejes orio de edificio que tenemos enfrente?

—Yo opino que, sino fuera por Arderiu y Piñol y otros chiflados del arte y de las antiguallas, se derrumbaría para hacer paso al progreso, como decís los hombres.

—Tú que conocerás a fondo la política leridana, por inspirar casi la totalidad de los actos de nuestros prohombres, ¿qué opinas del resultado de las próximas elecciones?

—Hombre, no es difícil pronosticarlo. En Lérida y casi en todas partes, cuando de elecciones se trata siempre gano yo. Que ganen los blancos, los negros o los rojos, el triunfo es siempre mio. Ahora que me conviene que no vuelva a quedar en el Consistorio, Pinell, pongo por caso, que, como es de las Conferencias, todo se le vuelve complacer a curas y frailes.

—¿Qué gritos son esos que se oyen? ¿Quién es ese que va ahí? A gunos amigotes que van de *juerga*.

—De buena gana me iría tras ellos...—dice mi interlocutor.

—No te apures. Por mi parte ya tienes mi permiso para marcharte cuando gustes.

—Primero, debemos liquidar la cuentecita por el favor que te ha prestado.

—¿Y cómo ha de ser eso? ¿Qué quieres de mí?

—¡Qué he de querer! Lo que quiere siempre el diablo en todas las leyendas: que me vendas tu alma!

Temeroso de que le acometiera un acceso de furia, si le llevaba la contraria, decidí fingir que le complacía.

—Bien;—le dije—estoy dispuesto a complacerte. ¿Cuanto me das por mi ella?

—Pues...cuatro o seis pesetas—respondió sin pensarlo mucho.

—Bien poco es.

—Es que no vale más...

—Convenido, pues.

El personaje echó mano a su escarcela y cuando iba a extraer de ella el dinero, aproveché un momento oportuno y de un fuerte empujón, lo arrojé a la plaza.

Salté la verja de entrada. Fui a buscar mi gabán. Había desaparecido.

Me dirijí a casa rápidamente en mangas de camisa. Como era ya de madrugada, salió a abrirme la criada, que se admiró al verme en aquella forma.

Pero más admirado quedé yo, cuando ella me dijo que momentos antes había estado allí un joven a entregar mi gabán.

—¿Qué señas tenía?

—Pues usaba polainas de cuero y cubría la cabeza con un gorro adornado con pluma roja.

Y ahora, lectores, después de haberos contado lo que antecede, y de responderos bajo mi palabra honrada, de su veracidad, vosotros podéis no creer en el diablo; pero yo creo firmemente en él.

¡Cómo que le he visto!

Floridor

Literatura Excéntrica

Nosotros queremos proteger a los literatos jóvenes. Jóvenes somos nosotros y no sobrados de protección. Por esto queremos predicar con el ejemplo nuestra creencia de que debe protegerse a los que aspiran a ganar un puesto en el campo florido y ameno de la literatura, al que se va por camino espinoso y difícil que pocos pueden cruzar por sus propias fuerzas.

Hoy vamos a presentar un poeta inédito; un poeta, músico a la vez y gran tocador de guitarra. Su modestia, que corre parejas con su habilidad, nos veda dar su nombre, harto conocido ya, por otra parte, para que el publicarlo fuese una revelación para nuestros lectores.

De sus inspiradas composiciones, todas salidas de su propia mollera, vamos a publicar alguna. Son páginas sueltas de un libro que va a publicar... si Dios no lo remedia.

Hélas aquí:

Efervescente

La ví que estaba hermosa
por la mañana... o al medio día...
y dije: si fueses mía...
me tomaba una gaseosa.

¡Acídula!

Con dos cazos de agua rás
la venganza de una esclavo...
¡un clavo saca otro clavo...!
y no pasó nada más...

Fantasmagórica

Deidad, espásmo, negrura
convulsiones de pavor...
El médico, el padre cura...
¡horror!... terror... y furor...

¡Pánico!...

El huracán que brama en el desierto
despertando impetuoso alarido
pifos y flautas del amor perdido,
que te obligaron a cargar el muerto.

Premuras diagonales e insecticidas

Derversos horizontes
¡oh! infanticidas, quejumbrosas
las nodrizas lo saben
y alma otras cosas,

Acuática

Era una noche estrellada
que diluviaba a *barrals*
y yo tuve que esconderme
bajo el pont de les «Canals».

Suculencia

(Habenera reconstituyente)

Era una noche lúgubre
En una aldea y sus arrabales
¡Sintaxis!
un cónyuge,.. un cónyuge
pasó la cumbre;
voráz candor.
El impertérito, el impertérito
y nigromántico...
el muy ufano cruzaba la lid,
efervesciente coral crisálido
los adoquines, los periecos
los salmionetes y un proyectil.
Muy silencioso, muy silencioso
y panorámico...
entonaba un místico
cántico zumbón.
de rehinchos bélicos
de amor teológico
devoraba plástico
higo reventón.
Prosodia triste
desván funesto...
Ferruginoso... Ferruginoso
Guardia Civil...
Ha conquistado
feliz sarcófago
las noches pútridas
fluvial pensil.
¡Oh suculencia!
¡Adios!... ¡Adios!
Que suculentos
somos los dos,
¡Adios! ¡Adios!
¡Adios! ¡Adios!

H.

Muchas de estas composiciones (?), aunque inéditas, no lo son del todo. Hay quien las sabe de memoria y no son pocos los que las guardan copiadas.

Queden ahí en caracteres indelebles, para que aprendan Morera y Galicia, Estadella y demás «cunrines».



CORRESPONDENCIA

T. M.—No publicamos «guarradas», amigo. A otra puerta.

R. P.—Para versos ya tenemos bastante esta semana con los de «H». Las barbaridades valen para una vez.

C. L.—Eso de pegar está de moda y nosotros pensamos poner en berlina a todos los que nos hayan de pegar, aunque lo que digamos no entre en el carácter de nuestro periódico. ¡Como que solo escribimos para que nos peguen y... nada!

M. I. O.—Llegó tarde; ya estaba el número en máquina. No envíe originales a «Joventut» que nada tenemos que ver allí. Envíelos a nuestra Redacción y firmelos si puede ser o déjese ver.

B. M.—Gracias por sus consejos pero la chismorrería es plato fuerte que se indigesta pronto. Con un poquito basta.

P. R.—«El caminar cauteloso y su aspecto tan sombrío es para mí asaz premioso». Abríguese, que hace frío.

L. B.—R. B.—P. T.—C. G.—F. S.—E. P.—G. P.—A. M.—Suscritos por un trimestre.

Sastrería, Camisería

: Géneros de punto :

C. VALLS



Prontitud, seriedad, esmero en los encargos y economía en los precios. Géneros inmejorables. Cheviots y géneros ingleses de las mejores fábricas

— Calle Mayor, 17



Abrigos gran novedad, inmenso surtido para señora y caballero

EN LA

Camisería RIBÉ

Laboratorio de análisis químico.
Ensayos industriales.

Dr. Carnicer

Carmen, 35
LERIDA.

GRAN CAFE PARIS

SUCURSAL DEL PARAISO

Grandes conciertos tarde y noche por renombradas artistas y troupe franco-española

Restaurant a la Carta. - Esterería, 2 - LÉRIDA

Salustiano Estadella

Médico - Dentista

Constitución, 25 - 1.º - LERIDA.

: Oficina de Farmacia :
y Laboratorio Químico

Javier : Jaques Mayor, 82 - LÉRIDA.

CANDIDO CLUA CORREDOR REAL
: DE COMERCIO :

DIRECCIÓN: Rambla de Fernando, 16, 2.º-1.ª

————— LÉRIDA —————

Gestiona e interviene en operaciones.—Sindicatos agrícolas, de descuento (préstamos) negociación de letras. Compra y venta de valores, etc., etc.—**Asegurador.**—**Delegado** del Banco vitalicio de España.—Seguros Vida, de la Compañía «Zurich», Seguros Accidentes y del Banco Vitalicio de Capitalización y Ahorro.

Carbonilla Neach

Para brasero, sin tufo, (herra). - Afueras de San Martín, Tejería. = LÉRIDA = Teléfono, n.º 6.

SACOS: de litros 40 - 60 - 80 - 100
a Ptas. 1'25 - 2 - 2'50 - 3

Se llevan a domicilio los sacos de 3 pesetas. — Por cada envase se carga 50 céntimos, que se entregan al devolverlo.

ES LO MEJOR, DE LO MEJOR.

EXIJASE HOJA DE GARANTIA.

No fiarse de ofrecimientos de palabra.



MECÁNICO - ELECTRICISTA

Lugar reservado para el anuncio del

✻ **BAR - SALVAT** ✻

que se publicará, en el próximo, número, ilustrado por MIGA —

Ciclos

Miquel



Blondel, 2

Lérida.

CONSULTA PARTICULAR

DEL

Dr. Humbert Torres

Medicina interna. - Vías urinarias

Pahería, 10-1.º

Teléfono n.º 61

Hores de visita: Mañ de 11 a 1

Tarde de 8 a 9

.....
Dr. Estadella
.....

Visita especial de enfermedades secretas

Aplicación de los antisifilíticos

606

914

Mayor, 92 - LÉRIDA.

La Industria Leridana

Pedro Mor

Especialidad "Anis Mor,,

Destilería y Fábrica: Despacho:
Carretera de Barcelona Cabrinety, 30

LÉRIDA

FERRETERIA

ALMACELLAS

PÓRTICOS BAJOS

Sorteos de
"DON QUIJOTE"



Para el sorteo de un palco en el Sa-
lón Cataluña, otro en la Paloma y
cuatro butacas del Cataluña.

Ejemplar n. 691

A. Vives Estover

: LOZA CRISTAL Y PORCELANA :

□ ——— □ --- Constitución, 19

PEDID CHOCOLATE

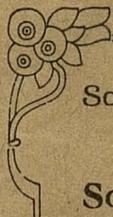
◦ Suizo ◦ ◦ ◦ Infantil ◦

ROIG. -- LÉRIDA

Armería y Cuchillería

BALASCH

Plaza de la Sal, 3 - LERIDA.



Sombreros y Gorras

en la de última novedad

Sombrereria de F. Costa Cuscuela

INSTALACIONES ELÉCTRICAS :: PARARRAYOS
TIMBRES - MOTORES - APARATOS DE CALEFACCIÓN

J. Pallás Mayor, 42
LÉRIDA

Se hacen toda clase de reparaciones de aparatos
Eléctricos. = = = E FACILITAN PRE UPUSTOS

Camisería YBARS

No está en la calle Mayor ni se provee de ella el Conde de Romanones (a) D. Alvaro de la Fresquera; pero maldita la falta que hace.

Para las conferencias diplomáticas, el Marqués de Lema no usa otras camisas, corbatas y gemelos que los de la CAMISERÍA YBARS; Esterería, 3. Y es fama de que gracias a ellos mantiene la neutralidad.

Suscripciones y venta de periódicos **José Payá** Constitución, 25

Publicaciones de **Modas, Música, Diarios, Revistas, Ilustraciones,**

..... Nacionales y Extranjeras